
ANGEL MARTÍN GONZALEZ

GARANTIAS DE AUTENTICA EVANGELIZACION EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE PUEBLA SEGUN EL DISCURSO INAUGURAL DEL PAPA JUAN PABLO II

INTRODUCCION

Se abre un espléndido porvenir para la evangelización en el mundo.

América, Africa y Asia aguardan sedientas el riego de la Palabra de Dios¹. En Puebla se programan nuevos métodos y se delínean nuevos caminos. Para estrenarlos, se necesitan hombres henchidos de esperanza, de optimismo y audacia. Hombres que junten la intrepidez del profeta con la prudencia del buen pastor evangélico, dispuesto a entregar la vida por el bien de sus ovejas.

Puebla ha tomado como punto de partida

«las conclusiones de Medellín con todo lo que tienen de positivo. Pero sin olvidar las incorrectas interpretaciones que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y tomas de posición bien claras» (*Discurso inaugural de Juan Pablo II, Introducción*)².

Estas Asambleas Episcopales no son nunca

como un parlamento de políticos, ni como un congreso de científicos y técnicos.

1. Bühlmann Walbert, *La terza Chiesa alle porte. Un'analisi del presente e del futuro ecclesiali* (Edizioni Paoline), Roma 1975, 440. En un futuro relativamente próximo el 58% de los cristianos y el 70% de los católicos vivirán en el hemisferio meridional, en las naciones pobres y jóvenes. Se perfila, pues, en el horizonte esta «tercera Iglesia» que se enrolará al cristianismo junto a la vieja Iglesia Oriental y a la Occidental. Es un libro profético en sus afirmaciones, perspectivas y tono aún criticando las estructuras actuales. En conjunto es un himno a la esperanza cristiana.

2. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*, 2 vols: 1. *Ponencias*, 270. 2. *Conclusiones*, 288. Actas de la 11ª Conferencia del Episcopado Latino-Americano de Medellín (Colombia), editas por el CELAM (Consejo Episcopal Latino-Americano). (Ediciones Paulinas), Santiago de Chile 1969.

Por el contrario, ha dicho el Papa, son un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia (*Ibidem*).

En un programático discurso inaugural del 28 de enero de 1979, el Sumo Pontífice ha augurado a los Obispos latino-americanos que se abran a una nueva metodología pastoral, orillando problemas localistas o personales y aunando los esfuerzos. Las actuales oportunidades para evangelizar a las gentes son únicas e irrepetibles. Es una gracia actual de suma trascendencia para el futuro de la Historia de la Salvación³.

Ahora, tras la Conferencia Episcopal de Puebla, se necesitan más que nunca evangelizadores disponibles, generosos y de perspectivas universales. Ibero-América tiene muchas ciudades huérfanas de pastores según el corazón de Dios. Después de Puebla tendrá lugar una segunda evangelización de toda Latino-América con repercusiones en el mundo entero. Y entonces habrá que saludar con optimismo a las que Rubén Darío llamó:

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas.

Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos lenguas de gloria.

Unanse, brillen, secúndense tantos vigos dispersos; formen todos un solo haz de energía ecuménica ¡Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el Espíritu ardiente! Y siembre lenguas de fuego en esta nueva epifanía. Latina estirpe verá la gran alba futura.

En un trueno de música gloriosa, millones de labios saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente.

Y así, sea esperanza la visión permanente en nosotros, ¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!⁴.

Para que llegue este día esplendoroso de la nueva evangelización de América, el Papa ha peregrinado a dar consignas y marcar rutas en Puebla. Y lo ha hecho fundamentalmente en su discurso inaugural del 28 de enero.

Vamos a analizar su contenido y posibles repercusiones, procediendo parte por parte.

3. Masson Joseph, *La Missione continua. Inizia un'epoca nuova nell'evangelizzazione del mondo. Punti fermi e prospettive* (EMI, Nigrizia), Bologna 1975; 360.

4. Ruben Dario, *Obras completas*. Ordenación y prólogo de Alberto Ghirardo. (Aguilar) Madrid 1932, 1263. Ver *Salutación del optimista*, 840-842.

Primería parte

MAESTROS DE LA VERDAD

CRISTOLOGIA, ECLESIOLOGIA Y ANTROPOLOGIA SEGUN EL PAPA

Ortodoxia y ortopraxis

Los pastores evangélicos, como Jesucristo, han de ser ante todo maestro de la Verdad..., que viene de Dios. Tal verdad trae consigo la verdadera liberación del hombre. «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (*Jn* 8,32) (*Discurso inaugural*, 1,1)⁵.

Esta ortodoxia es la única que ofrece bases sólidas para la ortopraxis cristiana.

Por eso los evangelizadores auténticos han de vigilar por la pureza de la doctrina. Han de anunciar la Verdad acerca de Dios, y acerca del hombre y del mundo (*EN* 78) (*Discurso* 1,1).

Cuando se cortan las alas al Espíritu Santo por falta de vivencias cristianas o de perspectivas misioneras⁶, todas las desviaciones de la ortodoxia y la ortopraxis son posibles.

Para que así no suceda el primer deber de los nuevos evangelizadores es transmitir al Pueblo de Dios la verdad acerca de Jesucristo y de su Iglesia (*EN* 22).

UNA VERDADERA CRISTOLOGICA EVANGELICA:

LA VERDAD SOBRE JESUCRISTO

Jesucristo es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, encarnada en el seno de la Virgen María para redimir y salvar a los hombres. Por tanto, es el Hijo de Dios vivo (*Mt* 16,16) que tomó nuestra propia carne (*Jn* 1,14) para incidir en la historia humana efectuando la liberación del hombre según los planes eternos de la caridad fontal del Padre (*AG* 2).⁷

5. Tomamos el texto del discurso del Papa del periódico *L'Osservatore Romano* (lunes-martes 29-30 gennaio 1979) 1-3.

6. Lopez-Gay Jesús, *La actividad misionera, exigencia de la vida que Cristo infunde en su cuerpo por el Espíritu Santo*, en «Estudios de Misionología» n.º 2 (Burgos 1977) 155-184.

7. Omaechevarría J., *La caridad en la Teología misionera*, en «Missionalia Hispanica» (Madrid 1951) 525-909. Para algunas de las citas siguientes ver la Exhortación Apostólica «*Evangelii Nuntiandi*» de Pablo VI del 8 de diciembre de 1975. Tipografía Vaticana 1976. La abreviaremos con la sigla *EN*. - Otras abreviaturas usadas son: *LG* = *Lumen Gentium*; *GS* = *Gaudium et Spes* del Vaticano II Y *CG* 21 = Capítulo General 21 de la Congregación Salesiana, Roma 1978.

No hay, pues, evangelización verdadera mientras no se anuncie, el nombre, la vida, las promesas, el Reino y el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios (EN 22).

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Por eso pudo realizar la redención y liberación total del hombre, cumpliendo con plena disponibilidad los designios amorosos del Padre, con la asistencia continua del Espíritu Santo (AG 2-4).

Modernas desviaciones cristológicas

Ahora bien – dice el Papa Wojtyla en la inauguración de la Asamblea de Puebla –: Corren hoy por muchas partes (el fenómeno no es nuevo) «relecturas» del Evangelio, que son el resultado de especulaciones teóricas más bien que de auténticas meditaciones de la Palabra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico. Tales «relecturas» causan confusionismos, al apartarse de los criterios centrales de la fe de la Iglesia. Y se ha caído en la temeridad de comunicarlas, a manera de catequesis, a las comunidades cristianas.

En algunos casos, o se silencia la divinidad de Jesucristo, o se incurre de hecho en formas de interpretación reñidas con la fe de la Iglesia. Según algunos Cristo sería solamente un «profeta», un anunciador del Reino y del amor de Dios, pero no el verdadero Hijo de Dios. Y no sería, por tanto, el centro y el objeto del mismo mensaje evangélico.

En otros casos se pretende mostrar a Jesús como un comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes constituidos, e incluso implicado en la lucha de clases.

Esta concepción de Cristo como político, como revolucionario, como el subversivo de Nazareth, no se compagina con la catequesis de la Iglesia.

Confundiendo el pretexto insidioso de los acusadores de Jesús con la actitud de Jesús mismo – bien diferente por cierto –, se aduce como causa de su muerte el desenlace de un conflicto político, y se calla en cambio la voluntad de entrega del Señor y aún la plena conciencia de su misión redentora. Los Evangelios muestran claramente cómo para Jesucristo era una tentación lo que alterara su misión de Servidor de Yahvé (Mt 4,8; Lc 4,5). No acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas (Mt 22; Mc 12,17; Jn 18,36).

Abre su mensaje de salvación a todos, sin excluir a los mismos publicanos.

La perspectiva de su misión es mucho más profunda. Consiste en la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y de reconciliación.

No cabe duda, por otra parte, que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de verdad a los hermanos más pequeños, a los marginados, y, en una palabra, a todos los que refleja en sus vidas el rostro doliente del Señor (LG 8).

Contra tales «relecturas», pues, y contra las hipótesis, quizás brillantes pero frágiles e inconsistentes que de ellas derivan, «la evangelización en el

presente y en el futuro de América latina» no puede dejar de afirmar la fe de la Iglesia. Es decir, que Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su misterio la salvación, gran don de Dios...

Esta es la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en este continente de esperanza.

Desde esta fe en Cristo, desde el seno de la Iglesia, somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de impregnar y penetrar su cultura con el Evangelio, de transformar los corazones y humanizar sistemas y estructuras.

Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo, que se aparte de la fe de la Iglesia, no puede ser contenido válido de la evangelización...

No temáis. ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo» (Discurso inaugural 1,4 y 5).

Hasta aquí, la palabra textual de Juan Pablo II en Puebla.

Cristo es la máxima epifanía o manifestación y cercanía de Dios-Amor entre los hombres. Toda la historia humana y la creación misma están centradas en Cristo, según la doctrina de San Pablo (Efes. 1,9-14; Col. 1,13-20).

El pastor evangélico es el signo personal de Cristo y su encarnación en la vida histórica de hoy. El oficio de Buen Pastor es, por tanto, una nueva epifanía de Dios-Amor entre los hombres. La figura de los pastores en la Iglesia ayuda al hombre a descubrir que en su propia realidad y circunstancia de cada día se esconde la acción de Dios. Cristo, hecho nuestro hermano y compañero, es la expresión máxima de la misericordia y de la caridad de Dios hacia nuestra realidad histórico-humana, de la que Cristo es protagonista, es alfa y omega.

Por todo lo cual el pastoreo de las almas que han de ejercer en Latino-América los Obispos, sacerdotes, religiosos y todos los bautizados es un servicio de epifanía y cercanía de Dios-Amor, de Jesucristo en la integridad de su misterio liberador. El pastoreo de las almas es ayudar a sensibilizarse y concienciarse de esta realidad de nuestro «ser cristiano». El edificio cristiano de Latino-América está en semilla. La vida cristiana no es tener un montón de ladrillos, sino edificar un templo vivo, de piedras vivas, sobre la piedra angular que es Jesucristo.

Para una auténtica evangelización de América y del mundo, ha de partirse por lo tanto de una Cristología integral y recta, que

es la primera garantía exigida por Juan Pablo II en su discurso inaugural de Puebla.

UNA ECLESIOLOGIA EXACTA:

LA VERDAD SOBRE LA IGLESIA Y SU MISION

Tampoco hay garantía de una auténtica evangelización si no está basada en una Eclesiología bien entendida.

Porque evangelizar es la vocación esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada. (EN 14,15; LG 5) (*Discurso inaugural 1,7*).

Los evangelizadores han de conocer a fondo «*la verdad sobre la misión de la Iglesia*, objeto de la fe que profesamos y campo imprescindible y fundamental de nuestra fidelidad».

El Señor la instituyó como comunidad de vida, de caridad y de verdad (LG 9) y como cuerpo, pléroma y sacramento de Cristo en quien habita toda la plenitud de la divinidad (LG 7) (*Discurso inaugural 1,6*).

Creada y enviada por el Señor, ella envía a su vez a los evangelizadores a predicar, no a sí mismos, ni sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ella ni ellos son dueños y propietarios absolutos para poder disponer de él a su gusto (En 15).

Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, es un acto de Iglesia (EN 60) que no está sujeta al poder discrecional de criterios y perspectivas individualistas, sino a la comunión con la Iglesia y sus legítimos Pastores (EN 60) (*Discurso inaugural, 1,7*).

Por tanto, no se puede evangelizar sin la Iglesia o contra ella. No es auténtica evangelización la que vaya contra el sagrado Magisterio del Papa y del Colegio Episcopal (1 Tes. 2,13; LG 12) o pone insidias contra él.

Modernas desviaciones eclesiológicas

Las denuncia Juan Pablo II en su discurso inaugural de Puebla con estas palabras:

En la amplia documentación, con la que habéis preparado esta Conferencia de Puebla, particularmente en las aportaciones de numerosas Iglesias locales, se advierte a veces un cierto malestar respecto a la misma *interpretación de la naturaleza y de la misión de la Iglesia*. Se alude, por ejemplo, a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios. Este vaciado de su contenido total es entredido en sentido más bien secularista: Dicen que al Reino no se llegaría por la fe y la pertenencia a la Iglesia, sino por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político.

Donde hay un cierto tipo de *compromiso y de praxis por la justicia* allí estaría ya presente el Reino.

Se olvida de este modo que *la Iglesia... recibe la misión* de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, e instaurarlo en todos los pueblos; y que la Iglesia constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino (LG 5).

...Es un error afirmar que *la liberación política, económica y social* coincide con la salvación en Jesucristo; que el «Regnum Dei» se identifica con el «Regnum hominis».

Se ha engendrado en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia «institucional» y «oficial», calificándola de alienante, y *se le quiere oponer otra Iglesia popular «que nace del pueblo»* y se concreta en los pobres.

Estas posiciones podrían tener grados diferentes, no siempre fáciles de precisar, de conocidos condicionamientos ideológicos.

El Concilio Vaticano II (LG,5,7 etc) ha hecho presente cuál es *la naturaleza y misión* de la Iglesia, y cómo se contribuye a su unidad profunda y a su permanente edificación por parte de quienes tienen a su cargo los ministerios de la comunidad, y han de contar con la colaboración de todo el Pueblo de Dios (LG, capítulos II, III y IV fundamentalmente).

Si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, polarizaciones ideológicas o condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados e incluso escandalizados? (EN 77) (*Discurso inaugural 1,8*).

Hasta aquí la palabra del Papa.

No puede tener a Dios como Padre, quien no tiene a la Iglesia (a ninguna otra institución ni persona por tanto) la misión que el recibió del Padre. En consecuencia la Iglesia prolonga en la Historia la misión de Cristo, la Palabra de Dios, el sacrificio redentor y la pastoral evangélica. La Iglesia en el «pléroma» o plenificación de Cristo a través de todos los tiempos en la historia. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo.

Cristo está presente, vivo y resucitado en su Iglesia. La acción pastoral de la jerarquía eclesiástica es signo personal de la presencia actual de Cristo en el Pueblo de Dios. El obispo, el sacerdote ministro, el cristiano evangelizador (el religioso, la religiosa, el bautizado en general) prolonga a Cristo en la Historia actual. Prolonga su persona, su palabra, su oración al Padre, su inmola-ción, su acción salvífica y pastoral.

Y Cristo y su Iglesia han de ser prolongados en la historia humana tal cual son, no en uno solo de sus aspectos (como sería el

aspecto social o político dentro de los límites ortodoxos) sino «en la plenitud de su misterio» (misterio de Cristo y de su Iglesia), como ha dicho en Puebla el Papa Juan Pablo II.

Cristo, Palabra de Dios encarnada, hecho nuestro hermano y nuestro salvador, siempre es nuevo y misterioso. Hubo y habrá siempre muchas opiniones sobre su persona y sobre la naturaleza de la Iglesia. Pero el auténtico creyente sabe, con la ayuda del magisterio legítimo, deslindar y quedarse sólo con aquello que no disminuye la fe. Lo demás serán teorías y opiniones, más o menos suficientes y más o menos pasajeras. La fe como encuentro da esta postura de sentido común que ha dado en Puebla (México). Pero esa fe es sólo auténtica cuando lleva al evangelizador a comunicar a los demás el misterio de Cristo y de su Iglesia en toda su honda integridad y sin perder el tiempo en otras cosas.

Como nadie debe traicionar la amistad de un amigo íntimo, así tampoco el verdadero apóstol adultera la palabra de Dios-Amor. No la tergiversa con sus caprichos, ocurrencias y originalidades. Urge que los hombres se enteren de la verdadera Palabra de Dios y vivan del misterio de Cristo. El evangelizador ha de ser fiel, que es lo que se le pide a todo administrador de la Palabra y de la gracia de Dios.

Se evangeliza en la medida en que uno se hace disponible para sintonizar con la Palabra de Dios-Amor, cuyo eco es toda la creación, y especialmente, cada persona humana.

UNA ANTROPOLOGIA CRISTIANA:

LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE EN EL MUNDO ACTUAL

Desde la Revolución Francesa hasta hoy ha ido acentuándose en todos los ambientes humanos el antropocentrismo, frente al teocentrismo de las Edades Media y Moderna. La Edad Contemporánea, especialmente en nuestra época, es la edad del antropocentrismo y de los «humanismos». Es una época en que el hombre vive dramáticamente y hasta trágicamente su vida, al querer despojarse de una dimensión que es esencial a su naturaleza, a su ser: la dimensión absoluta, trascendente, escatológica⁸.

8. Palacio Atard Vicente, *Manual de Historia Universal: Edad Contemporánea* (Espasa-Calpe) Madrid 1960; 818. Toda la primera parte está titulada: *El Siglo de las revoluciones 1-324*. Palacio Atard Vicente, *La España del siglo XIX (1808-1898)*, (Espasa-Calpe) Madrid 1978; 668. — Madariaga Salvador, *España. Ensayo de historia contempo-*

La Iglesia posee, gracias al Evangelio, *la verdad sobre el hombre*. Esta — dice el Papa — se encuentra en *una antropología que la Iglesia no deja de profundizar y de comunicar*.

La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como *imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza o a un elemento anónimo de la ciudad humana* (GS 12,3 y 14,2)...

Frente a tantos humanismos, frecuentemente cerrados a una visión del hombre estrictamente económica, biológica y síquica, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar *la verdad sobre el hombre*, que ella recibió de Jesucristo.

Esta verdad sobre el hombre constituye el fundamento de *la enseñanza social de la Iglesia* y es la base de *la verdadera liberación humana*.

A la luz de esta verdad, no es el hombre un ser sometido meramente a los procesos económicos o políticos, sino que todos esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él (*Discurso inaugural*, 1,9).

Cuando un evangelizador, un pastor de almas, anuncia con claridad y sin ambigüedades *la Verdad sobre el hombre* revelada por Aquel que «sabía lo que hay en el hombre» (Jn. 2,25) debe estar seguro de que está prestando el mejor servicio al ser humano (*Discurso inaugural* 1,9). Es decir, entonces está efectuando una verdadera evangelización.

Modernas desviaciones antropológicas

Las denuncia de una forma global Juan Pablo II al hablar de las «inadecuadas visiones del hombre». Y dice:

La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismo y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las grandes angustias del hombre a niveles insospechados, de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.

¿Cómo se explica esa paradoja? Podemos decir que *es la paradoja inexorable del humanismo ateo*. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser — el absoluto — y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser.

La constitución pastoral «*Gaudium et Spes*» del Vaticano II toca el fondo del problema cuando dice: «El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS 22) (*Discurso inaugural* 1,9).

Jesucristo, hablando con el Padre, define así a los hombres: «los que Tu me has dado» (Jn 17,6). No somos un añadido o sim-

ranea (Espasa-Calpe) Madrid 1978; 637. — Crouzet Maurice, *La época contemporánea en busca de una nueva civilización* (Ediciones Destino) Barcelona 1965; 881. — Pacaut Marcel et Boujou Paul, *Le monde contemporain (1945-1970)* (Armand Colin) Collection U/U 2, Paris 1964; 355.

ple adorno. Formamos parte integrante del ser de Cristo y de su vivencia:

Por esto nos ama como el Padre le ama a él (Jn 15,9). Si Cristo es la expresión del Padre (como Verbo de Dios encarnado) y ve que el Padre, la caridad fontal del Padre (AG 2), nos ama a nosotros como le ama a él (Jn 17,23), Jesucristo no puede menos de sentir para con *el hombre concreto*, para con cada hombre, este mismo afecto divino y humano que es la expresión de Dios-Amor.

Estas líneas de amor divino y humano que se cruzaron en el corazón de Cristo dieron sentido a su vida y a su pasión y muerte. Si no se sintió frustrado, es porque amó al Padre y a los hombres.

Y el amor a quienes habíamos de prolongar su obra en la historia es parte integrante de su vivencia.

Jesucristo sabe bien que ha elegido al hombre para salvarlo. *Conoce al hombre y lo ama* (Jn 13,18-25) con ese sentido que en la biblia equivale a un amor esponsal, como el buen pastor conoce a sus ovejas. El hombre nunca ha estado ausente del pensamiento y del amor de Dios. El cristiano es para al Padre otro Cristo⁹.

Es cuestión de abrir los ojos a una antropología teológica cristiana. Sin la fe parecería todo lo contrario. Pero con ella la vida del hombre pertenece al misterio integral de Cristo, porque Cristo, encarnándose, se ha enrolado en nuestro caminar como protagonista.

Segunda parte

SIGNOS Y CONSTRUCTORES DE UNIDAD

Puestas las bases doctrinales de la verdad en Cristología, Eclesiología y Antropología, pasa el Papa a dar algunas consignas prácticas para la ortopraxis en las cuestiones de más urgencia.

En esta segunda parte de su discurso exige unidad de doctrina y unidad de acción pastoral, en primer lugar a los Obispos latinoamericanos y a todo el Colegio Episcopal; y después, a los sacerdotes, religiosos y pueblo fiel.

El servicio pastoral ha de realizarse en la unidad.

9. Omaechevarria J., *La caridad en la Teología Misionera*, 530.

a) Los Obispos

Dice el Papa:

Debemos guardar y mantener esta unidad – escribe San Cipriano – sobre todo nosotros, los Obispos que presidimos la Iglesia, a fin de testimoniar que el Evangelio es uno e indivisible... El Episcopado en uno (San Cipriano, *De la unidad de la Iglesia* 6,8).

Esta unidad episcopal viene no de cálculos y maniobras humanas sino de lo alto: del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia... Es la unidad en torno al Evangelio, la unidad del Cuerpo y Sangre del Cordero, la unidad de Pedro vivo en sus sucesores; señales todas diversas entre sí, pero todas tan importantes, y que prolongan la presencia de Jesús entre nosotros (*Discurso inaugural*, II).

El mundo de hoy necesita ver en cada Obispo la fisonomía y los rasgos del buen pastor evangélico que da la vida por sus ovejas (Jn 10,11-16). La doctrina y los hechos de Jesucristo han de aparecer palpables en la vida del pastor evangelizador. El mundo necesita ver y palpar a Cristo vivo y resucitado, en cada Obispo. Proclamar la Palabra, evangelizar, incluye la vivencia del Evangelio por parte del ministro eclesial que la proclama y la explica a la comunidad de fieles.

Nuestro servicio pastoral ha de liberarnos en primer lugar a nosotros de nuestro egoísmo y sus consecuencias. Ningún Obispo ni prelado podrá ejercer adecuadamente el ministerio de la evangelización auténtica, si no lo hace en la línea de donación total del Buen Pastor Evangélico. La epifanía de Dios-Amor aparece en la caridad pastoral que ha de hacer de cada Obispo «el máximo testimonio del Amor divino». La generosidad pastoral y la perspectiva misionera de los santos, se ha incubado en un corazón similar al corazón de Cristo, Buen Pastor.

b) Sacerdotes, religiosos y pueblo fiel

La unidad del Colegio Episcopal ha de prolongarse en la unidad de los presbíteros, religiosos y fieles. Porque los sacerdotes son los colaboradores inmediatos y directos de los Obispos en la misión pastoral y evangelizadora. Asimismo lo son a diversos niveles los religiosos y religiosas, que han desempeñado siempre un papel importantísimo y vital en la evangelización de América.

Bastaría esto – dice Juan Pablo II – para comprender cuánto importa aquí

más que en otras partes del mundo, que los religiosos no sólo acepten sino que busquen lealmente una *indisoluble unidad de miras y de acción con los Obispos* (*Discurso inaugural, II*).

Y están sujetos asimismo a tal unidad

...los seglares comprometidos individualmente o asociados en organismos de apostolado para la difusión del Reino de Dios. Son ellos quienes han de consagrar el mundo a Cristo en medio de las tareas cotidianas y en las diversas funciones familiares y profesionales, en íntima unión y obediencia a los legítimos Pastores (*Ibidem*).

El evangelizador es un hombre modelado y movido por la Palabra de Dios. Su ascesis radica en la fidelidad a la palabra y al magisterio eclesial. Su vivencia ha de ser el Evangelio entendido en comunión con la Iglesia. Con tal vivencia desaparecerán en su vida muchos parásitos mentales y afectivos. Y podrá iluminar los problemas de los hermanos con la luz auténtica del Evangelio y llevarlos al diálogo con Dios. Toda la vida del evangelizador queda comprometida en su labor apostólica y pastoral. Y vale la pena comprometerla.

Esta lógica no se entiende cuando no se vive de fe. Pero es una lógica que convence cuando existe autenticidad cristiana.

El Evangelio nunca estará de moda, pero será siempre la solución radical de todo problema personal y colectivo. En él está toda nuestra fuerza y también nuestra flaqueza.

No podremos estar sobre el candelero de la moda, pero tampoco ser un objeto de museo. Porque en toda realidad humana y en la historia de cada día se esconde y vive el misterio de Cristo¹⁰.

Parte tercera

DEFENSORES Y PROMOTORES DE LA DIGNIDAD HUMANA

LA DIGNIDAD HUMANA ES UN VALOR EVANGELICO Y HAY QUE DEFENDERLA

La verdadera evangelización es inseparable de la promoción humana en todos sus polifacéticos aspectos¹¹.

10. Cfr. *Lumen Gentium* nn. 1, 3, 9, 11, 13, 23, 28, 32 y 69; *Gaudium et Spes* nn. 4, 24, 33, 42, 78, 83, 92; constitución *Sacrosanctum Concilium*, nn. 2, 16, 21; decreto *Apostolicam actuositatem* nn. 18, 23 y 25; decreto «*Ad gentes*» nn. 2, 4, 8, 21, 22, 30. Y otros documentos del Vaticano II que hablan de la unidad.

11. Bartoletti - Colombo - Martini - Salimei - Sorge, *Evangelizzazione e promozione umana*. (Atti e documenti della XIII^a Assemblea Generale dei Vescovi Italiani o C.E.I. Roma 30 Ottobre al 4 novembre 1975) (Edit. AVE), Roma-1976.

Pero en el mundo de hoy, en muchos lugares

Esta dignidad es conculcada a nivel individual cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y síquica, el derecho a los bienes esenciales, y el derecho a la vida misma.

Esta dignidad es conculcada a nivel social y político, cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injustas e ilegítimas coerciones, o sometido a torturas físicas o síquicas (*Discurso inaugural III,1*).

La Iglesia, al defender y promocionar la dignidad humana

...lo hace en fuerza de su misión que, aún siendo de carácter religioso y no social y político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser...

La misión evangelizadora de la Iglesia tiene como parte integrante la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (*Discurso inaugural III,2*).

Asentados estos principios fundamentales descende Juan Pablo II a dar directrices concretas acerca de las cuestiones claves de la sociología y de la vida moderna. Tales son:

1. Propiedad privada y violencias de toda especie

La voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, no ha cesado jamás de orientar estos problemas a través de dos milenios de existencia en medio de los más variados sistemas y condiciones socio-culturales. Y también lo ha hecho en esta época en la que

...la riqueza creciente de unos pocos - dice El Papa - sigue paralela a la miseria creciente de las masas.

Entonces adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia según la cual *sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social*.

Con respecto a la enseñanza la Iglesia tiene una misión que cumplir: debe... educar a las personas y a las colectividades, formar la opinión pública y orientar a los responsables de los pueblos...

Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Y tampoco podría hacerlo la Iglesia... Hay que apelar en la vida internacional a los principios de la ética, a las exigencias de la justicia, al mandamiento primero que es el del amor. Hay que dar la primacía a lo moral, a lo espiritual, a lo que nace de la verdad plena sobre el hombre (*Discurso inaugural III,4*).

¿Quién puede negar que hoy día hay personas individuales y poderes civiles que *violan impunemente derechos fundamentales de la persona humana*, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vida, el derecho a la

procreación responsable, el derecho al trabajo, a la paz, a la libertad y a la justicia social; el derecho a participar en las decisiones que conciernen al pueblo o a las naciones?

Y ¿qué decir cuando nos encontramos ante formas variadas de violencia colectiva, como la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y psicológica de prisioneros y disidentes políticos?

Crece el elenco cuando miramos los ejemplos de secuestros de personas, de raptos motivados por afán de lucro material que embisten con tanta dramática contra la vida familiar y contra la trama social.

Clamamos nuevamente: ¡Respetad al hombre! ¡Es imagen de Dios! ¡Evangelizad para que esto sea una realidad! (*Ibidem*, III,5).

Todo el terrorismo con su secuela de muertes e injusticias, la violencia y la rapiña, el aborto y los vicios más abultados de la vida pública y privada en el mundo actual quedan denunciados. Todos están al margen del Evangelio. Todos son antievangélicos y anticristianos. Una evangelización auténtica ha de poner los medios para acabar con todos ellos¹².

2. Teología de la liberación

La liberación que la Iglesia puede predicar y ofrecer al hombre es una liberación en su sentido integral, profundo, como la anunció y realizó Jesús (EN 31). Esta liberación es ante todo salvación del pecado dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por él (EN 9). Liberación hecha de reconciliación y perdón. Liberación que arranca de la realidad de ser hijos de Dios. Liberación que nos empuja, con la energía de la caridad, a la comunión, cuya cumbre y comunión encontramos en el Señor. Liberación como superación de diversas servidumbres e ídolos que el hombre se forja y como crecimiento del hombre nuevo.

Liberación — dice el Papa — que dentro de la misión propia de la Iglesia no se reduzca a la simple y estrecha dimensión económica, política, social y cultural, y que no se sacrifique a las exigencias de una estrategia política cualquiera de una praxis o de «de un éxito a corto plazo» (EN 33). Si no fuera así «La Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos (EN 32-35)».

12. Pio XII, Encíclica *Sertum Laetitiae* en AAS 31 (1939) 642. Juan XXIII, encíclica *Mater et Magistra* en AAS 53 (1961) 411. GS nn. 69, 71, y 87; *Populorum Progressio* nn. 22, 23, 24 sobre la propiedad privada, sus fines y sus limitaciones. Sobre el aborto cfr. GS nn. 27 y 51. Sobre el matrimonio cfr. Pio XI, encíclica *Casti connubii* en AAS 22 (1930) 547; y además GS 47, 48; LG 35, 41; sobre el amor conyugal y los hijos cfr. GS 49, 50 51, 52, etc. etc.

Los signos de la verdadera liberación los enumera el Vaticano II (LG 8). No nos engañemos: los fieles humildes y sencillos, como por instinto evangélico, captan espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses (*Discurso inaugural III,6*)¹³.

3. Doctrina social de la Iglesia

Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es la *cuestión social*, de dimensiones mundiales. Juan XXIII le dedicó bellas páginas¹⁴. El Vaticano II habla de ella en la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy¹⁵.

La aplicación de la doctrina social de la Iglesia es de una grande urgencia. Los hambrientos interrogan con acento dramático a los que son opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia y llama a todos para que respondan con amor al llamamiento de los hermanos pobres y trabajadores.

Juan Pablo II en Puebla ha dicho que la doctrina social de la Iglesia

...nace a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo y en contacto con los desafíos que de ellas provienen.

Tal doctrina social comporta por lo tanto principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción (*Octogesima Adviniens 4*).

Confiar responsablemente en esta doctrina social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de los hermanos...

Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ricos, la *Doctrina Social*, en forma creativa y abierta a los amplios campos de la presencia de la Iglesia, debe ser precioso instrumento de formación y de acción.

Esto vale particularmente en relación a los seculares, porque competen a los seculares, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares (GS 43).

13. De *teología de la liberación* pueden verse: Douglas J.W., *Sobre una teología de la liberación* en «Misiones Extranjeras» 8 (1972) 61-84. Gutierrez G., *Teología della liberazione* (Quiriniana) Brescia 1972; 298. Comblin J., *Théologie de la révolution* (Editions Universitaires) Paris 1970, 298.

14. Cfr. *Rerum Novarum* del 15 de mayo de 1891 en «Acta Leonis XIII, t. XI (1892) 98; *Mater et Magistra* del 15 de mayo de 1961 en AAS 53 (1961) 440, etc. etc.

15. Cfr. GS nn. 63-72 en AAS 58 (1966) 1084-1094.

Es necesario evitar suplantaciones y estudiar seriamente cuándo ciertas formas de suplencia mantienen su razón de ser (*Discurso inaugural III,7*)¹⁶.

Parte cuarta

TAREAS PRIORITARIAS DE LA EVANGELIZACION Y CONCLUSION

Asentadas las bases doctrinales en la primera parte, todas las demás son partes prácticas o parenéticas.

En la cuarta parte el Papa exhorta a los Obispos reunido en Puebla (México) y a todos los evangelizadores de Latino-América y del mundo, que se cuiden de tres problemas bien concretos y urgentes en la actualidad, que son:

1. La familia
2. Las vocaciones sacerdotales y religiosas
3. La educación cristiana de la juventud.

Vamos parte por parte.

1. La familia

La sociedad conyugal es el principio y fundamento de la sociedad humana. Las familias cristianas han de vivir dando testimonio del Evangelio. La formación para el apostolado debe empezar desde la primera educación de los niños en la «Iglesia doméstica» que es la propia familia. En esta como «Iglesia doméstica» los padres han de ser los primeros evangelizados y evangelizadores de su prole. Juan Pablo II dice a los Obispos reunidos en Puebla:

Haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar... Pensad en las campañas favorables al divorcio, al uso de prácticas anticoncepcionales, pensad en el aborto. Cosas todas que destruyen la sociedad (*Discurso inaugural, IV,1a*)¹⁷.

Los que poseen una formación técnica, particularmente en las ciencias biológicas, médicas, sociales y psicológicas pueden prestar

16. Son buenos todavía los libros de Vito F., *La riforma sociale secondo la dottrina cattolica* (Università Cattolica) Milano 1945. Fanfani A., *Persona, beni, società in una rinnovata civiltà cristiana*, Ibid. 1945. Existen en todas las lenguas cultas, colecciones diversas de Documentos Pontificios sobre la Cuestión Social.

17. N.W. Ackerman, *Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares* (Paidós) Buenos Aires 1974. Thery R., *Familia en la sociedad contemporánea* (Herder) Barcelona 1968. Alonso I., *La crisis de la institución familiar* (Salvat) Barcelona 1974. Cooper D., *La muerte de la familia* (Paidós) Buenos Aires 1971. Caparrós N., *La crisis de la familia* (Fundamentos) Madrid 1976.

grandes servicios al bien de las familias y a la paz de las conciencias. Y también ellos han de ser cristianamente orientados y evangelizados.

Hay que fomentar también las diversas obras que se dedican a la pastoral familiar (GS 52).

Los hombres, las familias y las varias asociaciones que constituyen la comunidad cívica son conscientes de su insuficiencia y perciben la necesidad de una comunidad más amplia en la cual aportan todos las propias fuerzas para buscar el bien común. Por esta razón constituyen la comunidad política en sus diversas formas. El bien común, a su vez, abarca la suma total de las condiciones de la vida social, con las cuales los hombres, las familias, y las asociaciones pueden conseguir más plena y rápidamente su perfección (GS 74,1).

Los evangelizadores han de enseñar, pues, el valor cristiano de la familia, su unidad y estabilidad matrimonial, los deberes de la procreación y educación de los hijos y de las relaciones mutuas entre los cónyuges.

En Latino-América la moral cristiana de la familia siempre ha sido un poco laxa. De ahí la necesidad y urgencia de cuidarla.

2. Las vocaciones sacerdotales y religiosas

La falta de vocaciones es un problema grave y crónico.

En las familias cristianas la formación de los hijos ha de ser tal que al llegar a la edad adulta puedan con pleno sentido de responsabilidad escoger estado de vida y seguir incluso la vocación sagrada al sacerdocio o a la vida religiosa.

En Latino-América es creciente la desproporción entre el número de habitantes y el de agentes de la evangelización. Por eso el Papa advierte:

Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal de su vitalidad y su madurez.

Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general y de una *pastoral juvenil* entusiasta dé a la Iglesia los servidores que necesita.

Las vocaciones laicales, tan indispensables, no pueden ser una compensación (*Discurso inaugural IV,1b*).

La *pastoral juvenil salesiana*, cuando sigue los métodos y ejemplos de Don Bosco, ha dado siempre abundancia de vocaciones a

la vida sacerdotal y religiosa tanto en América como en Europa y en todas las demás partes del mundo¹⁸.

3. La juventud

El cambio de mentalidad y de estructuras provoca, a veces, en los jóvenes angustias y rebeliones. Los jóvenes ejercen en la sociedad moderna un influjo de gran interés en lo social y en lo económico y político.

Esto exige una pastoral especializada para los jóvenes que les ayude a madurar la conciencia de su propia responsabilidad. El ardor juvenil, su celo y energías, si está animado por el espíritu de Cristo, constituye una gran esperanza para la Iglesia.

Dice Juan Pablo II en su discurso inaugural de Puebla:

La juventud: ¡Cuánta esperanza pone en ella la Iglesia! ¡Cuántas energías circulan en la juventud... que necesita la Iglesia! ¡Cómo hemos de estar cerca de ella los Pastores, para que Cristo y la Iglesia, para que el amor del hermano calen profundamente en su corazón (*Discurso inaugural IV, 1c*).

La juventud es el campo específico del trabajo salesiano. La Sociedad de San Francisco de Sales tiene en Latino-América 550 Casas con 4.500 socios. El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora ha plantado allá 480 Obras atendidas por 5.500 religiosas. Además trabaja allí un verdadero ejército de Cooperadores Salesianos y de Exalumnos, Voluntarios de Don Bosco y otras Instituciones nacidas del tronco salesiano. Todos ellos cuidan de *la educación cristiana de la juventud*.

El Rector Mayor, Don Egidio Viganó, ha reunido a los Inspectores de Ibero-América para comenzar inmediatamente a poner en práctica las determinaciones pastorales de Puebla, protagonizando en aquel continente una evangelización intrépida y comprometida. América es un continente desbordante de juventud, que es la parcela asignada en la Iglesia al carisma de Don Bosco.

Don Viganó lo dijo en la clausura del Capítulo General 21, el 12 de febrero de 1978:

18. Planella J., *Vocación exigencia cristiana* (Sígueme) Salamanca 1974. Orlandis J., *La vocación cristiana del hombre de hoy* (Rialp) Madrid 1973. Bellé M., *Vocación y libertad* (Fax) Madrid 1966. Gonzalez Cardenal O., *¿Crisis de seminarios o crisis de vocaciones?* (Marova) Madrid 1967. Bandera Armando, *Iglesia, sacramento en el mundo* (OPE) Madrid 1972.

Esta es la característica peculiar de Don Bosco, que Don Pablo Albera ha llamado con agudeza '*el don de la predilección por los jóvenes*'. (CG 21, 565).

A la evangelización de la juventud está dedicado todo el Primer Documento del GC 21, titulado *Los Salesianos, evangelizadores de los jóvenes* (CG 21, 1-165).

Pablo VI en su alocución a los miembros del CG 21 del 26 de enero de 1978 decía a todos los salesianos:

...Hijos amadísimos, los jóvenes os llaman, os esperan. Nos querríamos y podríamos ser ahora el intérprete de esta llamada, que está como suspendida en la atmósfera de la historia: ¡*La juventud os llama, os llama!* Tiene necesidad de vuestro sacrificio, de vuestra entrega, de vuestra inteligencia, de vuestro ardor para jugar, para entenderles, enseñarles, educarles, elevarles y hacerles crecer en la estatura de los hijos de Dios, de los hijos de la Iglesia.

Los jóvenes son millones en el mundo, acaso errantes y desorientados por una multiplicidad de voces discordantes, los cuales esperan de vosotros la palabra de salvación, buscan la mano fraterna y amiga que con serena firmeza *los guía hacia el Absoluto*. Invocan un rostro que no sea una máscara artificial, sino la expresión límpida de un amor que se abre al hermano en un amor más grande, cual es el de Dios, que es «más grande que nuestro corazón» — como dice el evangelista Juan.

San Juan Bosco, vuestro Padre, os precede con un paso siempre juvenil y dinámico (CG 21 477)¹⁹.

¡Cuánta esperanza para la Iglesia y cuánto trabajo para los salesianos en las dilatadas regiones de América!

La Santísima Virgen María es Madre de la Iglesia y estrella de la evangelización verdadera. Por eso termina el Papa su discurso inaugural invocándola:

Que Ella alcance de su Divino Hijo para nosotros *audacia de profetas* y prudencia evangélica de Pastores; clarividencia de maestros y seguridad de guías y orientadores; fuerza de ánimo como testigos, y serenidad, paciencia y mansedumbre de padres...

Id, pues, y enseñad a todas las gentes (Mt 28,19) (*Discurso inaugural V, 2 y 3*)²⁰.

19. XXI° Capítulo General Salesiano. Documentos Capitulares (CCS) Madrid 1978. Abreviamos las Actas de este Capítulo con la sigla CG 21.

20. El estudio del *mandato misionero* en los Evangelios puede verse sintetizado en Martín Gonzalez Angel, *Origen de las misiones salesianas. La evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco* (Publicaciones del Instituto Teológico Salesiano. Colección histórica n. 5) Guatemala 1978, pp. 364-69.